

# **TIERRA DE NADIA**

Marcelo Báez

*Este libro, que habría querido que fuera como una autopista, que habría debido ir por todas partes al mismo tiempo, quedará como un libro que quiere ir a todas partes, y que solo va a un lugar a la vez, y que volverá y se irá de nuevo, como todo el mundo, como todos los libros, a menos de callarse, pero esto no se escribe.*

**Marguerite Duras**

*(...) quedando a luz más cierta  
el mundo iluminado, y yo despierta*

**Sor Juana Inés de la Cruz**

¿HABÍA UNA VEZ? NO. NUNCA HUBO UNA vez. Ni siquiera una sola. Soy una circunferencia de doce centímetros de diámetro con alma de policarbonato y piel de aluminio. Peso veintisiete gramos. Para convertirme en lo que soy dejé de ser lo que era: un hatillo de datos que flotaban en el espacio. Suspendí mi ser de tal forma que traté de convertirme en una esponja que absorbiera todo. Al final, quedé replegado dentro de mí y terminé siendo lo que era al principio: Nada. Así, mayúsculamente, para definir algo tan minúsculo: ese *Yo* que clama por ser más que una ye, más que una o.

*Un libro con 80 hojas en blanco para que el lector lo llene a placer. La portada también estará vacía para que ponga un título a gusto. Estar de moda. No ser invisible. Consejos vanos: No publicar. No salir en la prensa. Ser invisible es la forma más visible de ser. Cuando nadie sabe de ti es cuando más presente estás. Borges plantea que «la imprenta cometió el error de multiplicar libros innecesarios». ¿Y entonces este? Este no es un libro, ni siquiera soy yo. La gran pregunta es ¿Quién necesita otro libro?*

<http://literaturra.blogspot.com>

HABÍA UNA VEZ. SÍ, SÉ QUE HABÍA UNA vez pero no recuerdo cuando. Lo que recuerdo es que fue aquí o lo que resta de aquí. Mi vida es una película mal filmada, una novela mal firmada. ¿Qué soy yo cuando soy silencio? ¿Quién habla detrás de este yo? ¿Es catarsis o acto de fe? No, nadie sabe mi enorme contrición y cansancio. Escribir es no saber hacer otra cosa más que escribir. Escribir es lo único que se debe hacer cuando filmar es imposible. En un plató tienes a tanta gente dependiendo de ti. En un libro tú eres el actor, el productor, el director. Ni siquiera necesitas dinero. Puedes sumergirte en una novela sin las preocupaciones de presupuesto, supuesto y puesto. La letra impresa: lo único que puede trascender el espejo de la muerte. Trápala. Atrápala. Discurso del triunfo de la escritura sobre el tiempo. Mi tiempo de duración es mínimo. Suelo desgastarme y gastarme. ¿Qué tienen las voces que duermen dentro de mí? Nada. Solo lo siguiente: Guardo un

archivo cuya contraseña es desconocida inclusive para mí. En algún punto de mi espacio oscuro debe de estar esa constelación de letras que el personaje principal busca. Una mujer joven busca una seña para entrar en mí. ¿La encontrará?

#### **ACTA DE METAS O PARÁFRASIS DE ECO**

- 1.- *El autor debería suicidarse para allanarle el camino al lector.*
- 2.- *El lector debería morir para ahorrarse el camino hacia el libro.*
- 3.- *El libro debería morir para allanarle el camino al autor y al lector.*
- 4.- *El autor y el lector deberían morir para preservar la autonomía del libro.*
- 5.- *El libro debería asesinar al lector como un camino hacia el autor.*
- 6.- *El lector debería matar al autor para preservar la vida del libro.*

ES DIFÍCIL ESCRIBIR Y NO PARECERSE A nadie, sobre todo en las primeras páginas, en las primeras líneas. En este punto no se sabe si estamos ante un cuento o una novela. Detrás de cualquier voz hay muchas voces. Eso ya lo sabemos. Voceríos. Ríos de voz que están alrededor y que lo devoran todo. Nadie sabe digerir lo ocurrido. La potestad de escrutarlo todo está en el narrador que vive en este CD ROM. Mi nombre es Legión. Somos muchos aunque somos uno. Narrar es mentir con licencia. Vaya mentira piadosa la que está en la anterior línea. El permiso es para asesinar a la realidad. Lugar común que es válido visitar. Lo mejor sería siempre un narrador que no reflexione. Un marrano narrativo que se preocupe de sus asuntos. Ir de primeras a buenas o de buenas a primeras a narrarlo todo, según los testimonios que flotan en el aire. Amo narrar. Puedo estar horas enteras escrutando a la gente. Nadie se escapa de mis ojos *esbrújulos*. Aparte de

tener mujer en la mira, gusto de los doctores omniscientes con su jerga pétrea, los enfermeros capaces de poner una camisa de fuerza en cincuenta y dos segundos, los mentirosos patológicos y las películas sobre manicomios... Esta historia está acabando cuando el narrador empieza a poner un pie en ella. No queda más que un murmullo de lo ocurrido. Los curiosos saben que pronto seré reemplazado. Pronto seré emplazado. Pronto seré aplazado. No por otra voz. Por otra vez. ¿Qué parte de mí habla cuando empiezo a escribir?

**De:** Rafael852@demasiado.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Asunto:** *Las segundas partes siempre son malas*

*Par algunos teóricos las secuelas y los remakes (Tierra de Nadia podría entrar en una categoría o en las dos) son una camisa de fuerza. Es procedente usar el término adaptación o si se quiere otros igual de válidos como trasposición, traslación, transferencia, correspondencia, reescritura, trasvase y traducción. ¿Es impropio que un personaje proteste por el refundido o refrito al que es sometida la historia por parte del fautor? Quisiera decir: De esto se trata esta novelita, pero no es así. Todavía estás a tiempo, padre. Deja este libro inconcluso. Justo en esta página. Lo importante no es una novela más, sino una novela menos.*

*Tu hijo pródigo,  
el Rata o el Rafa*

LAS HISTORIAS DEBEN SER CONTADAS siempre una y otra vez, aunque no puedan ser rescatadas de mi interior. Deben ser escritas y rescritas de manera incesante. No importa que ya estén publicadas. Quiero ser una voz. ¿Cómo podré? Quizá empezando por mi nombre. Nada de Blanca o Nadia, que son las formas en las que él me nombraba. Me llamo Anaïd Diarte y he estado mucho tiempo en la sombra. Ahora voy a la luz. Soy de mí, de ustedes, los que están allí mirando mi cuerpo hecho de palabras.

¿Qué hace que un libro sea distinto de otros? ¿En qué radica su diferencia? «Ya no hay más libros que escribir, gracias a Dios», escribe Henry Miller en su prelude de *Trópico de cáncer*. ¿Qué hacer cuando no hay forma de inocularse el virus de la originalidad? ¿Qué hacer cuando el único cáncer es la escritura y el resto nada importa? Quizá leer. Leer con el ojo del culo, como decía Umberto Eco. Acto fisiológico el de la lectura. El ritmo es algo inherente a la naturaleza. El tic tac del tiempo y de las cosas. Pero el culo también tiene su ritmo. Se abre y se cierra mientras se lee en el baño una revista *Playboy*, el semanario, la revista de chismes, el periódico que deja manchadas las yemas de los dedos...

<http://literaturra.blogspot.com>



EN EL PRINCIPIO FUE EL AGUA. EN EL FINAL, no lo sé. Sígueme. Estoy segura de que todo está bien. No va a pasar nada. Confíen en mí. El rumbo es el correcto. Preciso. Nada más exacto como el derrotero escogido. Somos muchas. No somos todas pero somos. Adelante. Sí. Es adelante. No teman. Sólo síganme. Tengo la cabeza llena de ustedes. Nado. Nadan. Todo. Somos grandes y poderosas. Únicas en nuestra especie. Extinguirnos nunca. Vivir es el juego en que chapoteamos.

**De:** marcelobaez@email.com

**Para:** miamibaez@gmail.com

**Asunto:** Trizas

*Querido Tú:*

*Eres un ser lleno de poses. ¿Qué es eso de miamibaez? Tú ni siquiera has estado en Miami. Nunca viste la serie de televisión. Jamás te gustó la película. Así son tus libros. Remilgados. Posados. Como tú. Ves películas pero no lees. Aún así publicas. No lo entenderé nunca. En tus clases vives repitiendo lo mismo que hace años. No te interesa actualizarte. Solo te interesa salir en los periódicos. Ser condecorado por las instituciones oficiales. Es una vergüenza ser tú.*

*Tu otro Tú*

SOY ESE *ALGO* QUE ELLOS TEMEN Y QUE perciben cuando nos ven agrupadas. Yo quiero hablar como si estuviera rodeada de muchas *Ellas*. ¿Femenino singular? No. Femenino plural, pues cuando yo hablo las demás también lo hacen a través de mí. Ya llegué. Estoy aquí. Nadie va a lograr que me vaya.

**De:** Rafael852@demasiado.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Tema:** *El otro, el mismo*

*Incluirme en tu novela como tu doppelgänger –al modo que le gustaba a Borges (¿no es El jardín de los senderos que se bifurcan y La biblioteca de Babel una metáfora de la Internet?) o al Cortázar de Rayuela (a la que algunos críticos consideran la precursora de la red por su estructura de fragmentos que se interconectan entre sí; yo le apuesto a Borges como el antecedente más fuerte por sus textos atiborrados de un saber políglota y enciclopédico) – es algo que no sé si agradecer, porque nunca hemos dilucidado del todo cuál es la verdadera naturaleza de nuestra relación con ese remoto padre que firma este libro. En una pequeña obra de teatro –El Otro– Miguel de Unamuno intenta lidiar con ese problema. Y no lo resuelve, porque no tiene solución: los espejos confrontados están condenados a mirarse indefinidamente.*

*Va un abrazo de  
Rafael.*

PONGO UN PIE EN ESTA TIERRA Y LOS recuerdos me toman como rehén. Mi lengua materna me recupera. Los recuerdos de infancia y adolescencia. Los olores, los lugares, las calles, los amigos. Era tan fácil ser un lince amnésico en un entorno prestado. Ahora que regreso caen las máscaras de mi rostro y voy palpando mis rasgos.

Tengo que ser Otra cuando acabe este proceso de rescribirme: la misma pero cambiada, diferente, renovada. Desnuda me veré en el espejo para recordar que detrás de mí hay otras mujeres que alguna vez afloran y se vuelven a dormir. Yo tengo que captar ese momento en el que ellas duermen y sueñan. Debo despertarlas con palabras mientras las veo flotar desnudas a mi alrededor. ¿Podré hacerlo?

*Just do it* (Solo hazlo)  
**Eslogan de una valla publicitaria  
de la marca deportiva Nike.**

AQUÍ ABAJO HAY UNA CICATRIZ DE AGUA.  
¿La ven? Indica el cuando de la nascencia de este océano. Mar Madre herida hace mucho tiempo ha.  
¿Cuántas cicatrices adornan tu matriz que es el verdadero universo? Mareos. Mareas. ¿Cómo avanzar si el relato es una aguja de marear? Dame la playa. Sí, dámela, Padre Mar Mío, no me la niegues. Es lo único por alcanzar.

*Un antiguo cartero ha sido acusado de haber guardado más de dos toneladas y media con cartas y paquetes postales en su sótano.*

*El hombre, que trabajó en un centro de correos en un período inferior a diez meses era considerado como «un hombre serio, que nunca fue llamado la atención», según las autoridades postales.*

*El ex cartero, de 53 años, aparentaba ante sus jefes hacer el recorrido postal para entregar las cartas, cuando en realidad se iba a su casa.*

*Fue el nuevo inquilino de su apartamento quien realizó el hallazgo. Lo que más le llamó la atención es un cartón que tenía la leyenda De Pietro Speggio para NN. La entrega de los sobres, algunos con cheques girados de acuerdo a la antigua moneda, se producirá con dos años de retraso.*

**<http://literaturra.blogspot.com>**

LO QUE MÁS LLAMA LA ATENCIÓN AL regresar es que contemplas tu entorno como si fuera algo ajeno. Cuesta reacostumbrarse. Una no se baja del avión. Es todo un nuevo aprendizaje. Regresar del gran continente al lugar donde la desorganización y la improvisación imperan. Caminar por mis calles como una extranjera. No saber a quién llamar, a quién decirle «hola, he regresado».

*Los esposos Pedro Espejo y Anaid Diarte expresan que al año y medio de casarse empezaron a preocuparse por no poder tener hijos. Se sometieron a exámenes médicos que concluyeron que la señora no tenía ningún impedimento, mientras que el esposo fue diagnosticado con una azoospermia que fue tratada por un especialista en infertilidad. Posteriormente la pareja se embarcó durante un año en el proceso de la inseminación artificial sin obtener resultados positivos. Al tercer año de casados decidieron acudir al Ministerio de Bienestar Social a la oficina de la Unidad Técnica de Adopción donde se empaparon de los procedimientos legales de la adopción. Posteriormente fueron remitidos a nuestra Fundación Manitas del Futuro donde fueron evaluados juntos y por separado para determinar si podían o no ser padres adoptivos. La señora logró aprobar todos los requisitos, no así el esposo que fue descartado por el informe psicológico. Un trastorno psicótico había sido motivo de internamiento en el hospital psiquiátrico en dos ocasiones. Debido al ocultamiento por parte de la pareja de información tan delicada se procedió a descartarla.*

**<http://www.manitasfundacion.com>**

YO RECUERDO LA PRIMERA VEZ QUE LO toqué: fue en una noche de garúa, al pie de una tienda cerrada. Recuerdo el centenar de veces en que le gané en el juego de las palabras cruzadas, al que recurriamos para matar las largas tardes del invierno, y aquella nada olvidable ocasión en la que mis fichas crearon en el tablero la palabra *Miragen*. Recuerdo las veces en que una señora nos leía el tarot (pero no el egipcio o el de Marsella, sino el basado en los personajes de la mitología griega) y siempre aparecía impetuosa la carta de los enamorados. Recuerdo mirar hacia atrás y ver el rastro de mi caminar en la nieve. Mis manos recuerdan haber tocado la arena del desierto y creían estar palpando harina. Recuerdo que él siempre me iba a dejar en el aeropuerto y decía que cada partida era una fiesta que debía continuar con el retorno. Recuerdo echar de menos el periódico de mi país, leyendo y escuchando las noticias en otro idioma, al pie de un río tan helado y cristalino

que parecía salido de un grifo. Recuerdo que le regalé (a él y a nadie más que a él) una imagen de maravilla que jamás he podido olvidar: una gaviota de cola bifurcada, en el cielo de una de las Islas Galápagos, meciéndose en el aire como si fuese una marioneta o como si estuviese levitando o soñando que la contemplo. Recuerdo cuando a las seis y media de la mañana, en la parada del bus, él ya estaba allí, esperándome para irnos juntos en los tempraneros hábitos de nuestro noviazgo. Recuerdo la cueva de estalactitas y la luz anaranjada que emanaba del fondo de ella. Son tantos los recuerdos que no puedo recordar y que ansían emerger, luchando por salir a la superficie de esta página, pero se pierden en ellos mismos. Recuerdo una película que yo le invité a ver y nos dieron a la entrada un folleto con fotos de los actores, una sinopsis de la historia y los detalles técnicos; yo taché los nombres de los protagonistas para escribir el mío y el de él. Recuerdo aquella señora

extranjera que me habló siete horas seguidas en un vuelo de avión mientras yo asentía con mi cabeza o con monosílabos.

Recuerdo.

Sí.

Recuerdo.

El punto en el que no se puede recordar es la historia que va tomando forma.

**De:** rafael859@demasiado.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Asunto:** *Tu tierra de nadie*

*La yuxtaposición de e-mails en una novela constituye una farsa. Es simple literatura epistolar, como se estilaba en el siglo XIX, con la diferencia de que el correo electrónico es sincrónico e inmediato. Las semanas que el destinatario esperaba para recibir la misiva se comprimen en segundos. El problema con este medio es que no estamos ante comunicación real: no podemos tocar al otro, no podemos ver su repertorio gestual. Nos enfrentamos a una pantalla llena de puntos luminosos. Es una mascarada esta cosa de la comunicación virtual. El sentido del tacto no tiene el privilegio de tocar un papel, una carta, una postal, una estampilla, el matasellos... La huella de una lágrima, un aroma, un perfume, las manchas que provienen de la tinta son cosas imposibles en una misiva electrónica. Por más que en este momento te estoy enviando esta carta manuscrita que he procedido a escanear después de escribirla. Recibe un abrazo de tu hijo,*

*Rafael.*



–EL HOMBRE QUE NO SE INSTALA EN LA supraconciencia– le habría dicho Rafael a Pedro, según Max Villagómez– nunca alcanzará el espíritu, la Razón; solo será un aldeano, un seudointelectual de provincia con sueños de grandeza. Siempre serás un proyecto inconcluso, un escritor inacabado. Si eliges a lo José Martí entre ser un hombre de tu pueblo y un hombre de tu tiempo, siempre escogerás lo primero.

La verdad es que no entiendo ese descarnado sentido masculino de la competencia. Todo Amadeus tiene su Salieri. Las preguntas de rigor en este caso serían: ¿Quién fue Salieri? ¿Quién fue Amadeus?

Sé qué persona habría gustado de ser Mozart.

*El cosmopolitismo sin provincialismo es vacío, el provincialismo sin cosmopolitismo es inútil.*

**Ulrich Beck**

<http://www.inicia.es/de/cgarciam/Beck04.htm>

ESTAMOS CONECTADAS ENTRE TODAS. NO podemos desotrarnos. Sólo en nuestro sí está el ser. Grandes y dadoras. Nunca una especie en extinción. Somos una especie de matriarcas. Soñantes de nosotras mismas. Sordas a los designios queremos fabricarnos una tabla de salvaciones. No somos piedras dormidas. Somos enormes moles. Islotes móviles con vida propia y con una muerte de aguas turbias.

*Las teorías para explicar los varamientos son diversas: van desde el suicidio colectivo, hasta la contaminación de las aguas por algas tóxicas. Sin embargo, la explicación que cobra cada vez más fuerza entre los científicos es la que habla de la desorientación de estos mamíferos, causada por la pérdida de su principal sentido: el oído.*

*Las ballenas utilizan un sistema de orientación por ultrasonidos: emiten un grito agudo y luego escuchan como retorna tras chocar en los obstáculos. De esta forma pueden navegar a oscuras, hallar presas y detectar objetos con total precisión.*

*Un equipo de científicos ha investigado si los sonidos producidos por los seres humanos son causantes de la creciente desorientación de las ballenas en el planeta.*

*Parece que tanto el sonar, método utilizado por el hombre para localizar objeto mediante el eco, como los sonidos de baja frecuencia, dañan el oído de los cetáceos. No hay frecuencia de sonidos que resulten seguras: lo que es inofensivo para un delfín puede causar daño a una ballena.*

**<http://www.icb.org.ar>** (Instituto de conservación de ballenas)

EN ESTA MAÑANA DE MI VIDA NO VIRTUAL voy al canal donde laboraba Pedro. Pido ver al gerente, pero me dicen que está de viaje. ¿Cuántas veces he estado en este lugar? Me llama poderosamente la atención las nuevas instalaciones del canal. Las antiguas, constituidas por una sola planta, han dado paso a una edificación semejante a un gigantesco caracol que no guarda ninguna armonía a nivel de color y volumen con los edificios vecinos. Me encuentro con gente que no veo desde hace algunos años. Saludo. Intercambio frases breves, corteses. Me preguntan por él. Digo la verdad: No lo he visto, no sé dónde pueda encontrarse. Ellos dicen que está en EE.UU., otros apuntan a España como lugar de destino, no falta quien asevera que Italia es el país que ahora acoge sus pasos. Voy a una «clínica de reposo» (eufemismo de algunos sicólogos para hablar de una institución mental que factura onerosamente) donde estuvo internado algunas veces. Lo hago en

compañía de una amiga siquiátra muy conocida en ese sanatorio. La clínica está situada en una zona antigua de la ciudad donde lo moderno y lo viejo se confrontan. Mil veces pasé por este barrio pero tenía que salir del país para verlo de una manera diferente. Me deleito en la madera (¿cómo puede seguir sobreviviendo ese material?) de las construcciones aledañas. No hay pistas del ausente. Nadie sabe sobre el paradero del ausente, menos aún el conserje que reconoce mi rostro y me dice: «Pedrito dejó un cartón. Dijo que iba a regresar a verlo pero ya sabe cómo es él. Nunca vino». Pregunto si me lo puedo llevar ya que parece que no se ha enterado que me he divorciado de «Pedrito». Temo un *no* como respuesta pero recibo un *sí* que celebro para mis adentros. Una visión convoca mi interés: Un padeciente (odio la palabra paciente) deambula diciendo que es Jesucristo. El doctor que dirige el lugar me dice que no me preocupe, que es el Síndrome de Jerusalén.

Confieso mi ignorancia y pregunto de qué se trata, intuyendo que debe de ser algo sobre esta moda del fin del milenio. –Instituciones como esta tienen mucho trabajo en estos días. No hay lugar que no acoja por lo menos a dos Juan Bautista, tres Vírgenes María y decenas de Jesucristos. La verdad es que siempre han existido pacientes de este tipo, pero es increíble la forma en que se han multiplicado en esta época. Es el síndrome del que te hablo. Los síntomas son claros y van desde escuchar voces hasta apropiarse de personajes bíblicos. Vaya usted al hospital psiquiátrico y encontrará todo un zoológico comparado con el kindergarden que es esta clínica.

Trato infructuosamente de responder con un comentario ingenioso, pero no encuentro ninguno que pueda burlarse de las supersticiones numéricas y las creencias religiosas. Luego se me ocurre algo, pero demasiado tarde porque ya he regresado a casa y nadie puede escucharlo, solamente yo:

Espero que buscar rastros del pasado no sea un signo de ese síndrome.

**De:** marcelobaez@email.com

**Para:** rafael852@demasiado.com

**Asunto:** Pura pantalla

*Las pantallas existieron desde siglos, en los siglos, por los siglos. Los enormes lienzos rectangulares del periodo rococó (vedutti) son los precursores del cine. El hombre siempre precisó de un rectángulo que debía tragarse el mundo. En el siglo XIV la gente iba a las catedrales como hoy va al cine o al mall. El lenguaje de la piedra se levantaba contra el ojo ávido de la humanidad. El que estaba libre de pecado arrojaba la primera imagen. En el medioevo la pantalla está presente en los vitrales de las catedrales. En estos días que corren está omnipresente en las computadoras, en los televisores y sobre todo en los teléfonos móviles. Todo lo que pasa por una pantalla se rescribe, se mancha, se contamina... Si quieres un malentendido es fácil: somete un dato a la tiranía de la pantalla, pasa un hecho a través del lienzo tergiversador de un aparato de incomunicación y verás como pones de cabeza al receptor. El libro electrónico (¿éste?) también correrá igual suerte. Como ves yo también puedo darte lecciones. Tú estás condenado a la farsa de estas letras que juegan a crearte en el interior de una pantalla.*

*Tu padre o padrastro, como quieras llamarme.*

EL DESPERTAR ESTÁ EN LAS PALABRAS que pescamos al azar, al pasar, al zarpar. Guiadas. Resguardadas. Lideradas por esta sombra en la que me he embarcado. Sombra de mí. Sobra todo. En el mar todo zozobra. Es fácil describir las olas desde afuera. Cuando eres parte de ellas, no. Si toda la vida, todas las vidas, han sido ellas, no puedes. ¿Cómo escribir sobre ti, Madre Mar, si tú en ti misma eres una escritura? Ecos que me llegan y atraviesan a cada una de mis compañeras.

*Todas nuestras vidas están basadas en el hecho de querer ser otros. La alteridad es el concepto fundamental del cada día de todos. La mayor parte del tiempo queremos estar en los zapatos de otra persona. El actor o la actriz en la pantalla dice o hace algo que a nosotros nos habría gustado decir o hacer. Escuchamos una balada y queremos ser el destinador o destinatario de la misma. Inclusive queremos volver a ser ese Otro que fuimos cuando leímos tal novela, escuchamos tal sonata o ansiamos tener el mismo rostro de las fotografías de antaño.*

<http://literaturra.blogspot.com>

EN EL CUARTO DE MI INFANCIA Y ADO-  
lescencia, mientras reviso el contenido del cartón,  
tocan a la puerta interrumpiendo mi pequeña fiesta.  
Padre quiere que visite a unos tíos que desean  
verme. Antes de irme reviso el contenido del  
cartón: carpetas con memorandos del canal, oficios,  
correspondencia electrónica sin importancia para  
mí, catálogos de películas, libros, y unos CD ROM  
entre los que llama mi atención uno que tiene una  
etiqueta con la inscripción *tierr@de.nadia*. Voy a la  
habitación de mi hermana Debbie y lo inserto en la  
computadora. En la pantalla aparece un archivo con  
el mismo nombre del disquete. Hago un *clic* en  
*Abrir* pero en el monitor aparece la petición de que  
escriba una clave. Intento todas las que se me  
ocurren: mi nombre, el de él, su apodo, su apellido,  
el mío, nuestras fechas de nacimiento, Nadia,  
Anaid, Leafar, Rafael, nada sirve. Sigo el consejo  
de mi amiga que me acompañó a la clínica y me



preparo para ir al hospital psiquiátrico en busca del  
hombre que sabía demasiado poco de sí mismo.

**La ballena (metáfora del descasado)**

Dicen que hay una ballena en el agua baja, varando.

Vamos a verla.

Vamos a ver si nuestro pequeño y desordenado ánimo  
resiste la imposición de sus oscuras toneladas.

Vamos a ver cómo llora mostrando sus torpes aletas  
que no pueden ofrecernos una flor  
entre dos dedos.

Vamos a pedirle que, a cambio, nos cante un lamento  
con su famosa voz de soprano.

Vamos a aprender que los animales de piel resbalosa  
quedan, finalmente, solos.

Vamos a ver la agitada desesperación de su gran cola  
que bate arena, que quiere ganar  
aguas más hondas, navegables, donde se esté bien  
consigo mismo.

¿Y si ya reflató con la marea alta y no está?

Pues nos sentaremos en la playa a contemplar el mar.

La metáfora del mar desolado  
puede reemplazar a la metáfora de la ballena

**José Watanabe**

HE IDO A LA UNIVERSIDAD DONDE ÉL DA-  
ba clases de Apreciación Cinematográfica, a los  
clubes de vídeo que frecuentaba, a ver a la gente  
que conocía, a la Biblioteca Municipal que siempre  
lo albergaba. Nadie me devuelve la razón. Muchos  
podrían preguntarse por qué voy tras su rastro, si  
hice una vida en otro país y más aún si me casé de  
nuevo. La respuesta correcta no la sé. Quizá porque  
esa pequeña existencia que tuve con él. quedó  
trunca. Es como haber terminado de cerrar un  
paréntesis, abierto al irme de aquí y cerrado al  
regresar. Una vez fuera del paréntesis se retorna a  
lo que una fue o creyó ser.

*Los viejos te preguntarán qué es lo que sabes  
De las ballenas que cruzaban viejos mares  
Que las vieron en los libros o en imágenes de archivos  
De un programa vespertino de televisión  
Responderás con el silencio de tu boca  
Recordarás parte del mar con furia loca  
Una cola expuesta al viento en los últimos momentos  
Tu recuerdo es un trofeo en forma de arpón*

**Las ballenas** (Letra de Roberto Carlos y Erasmo Carlos)

BOGAVANTES. REMADORAS MIRANDO DE frente al sol. Vagantes. Vagamundas. El mundo que vaga dentro de nosotras. No necesitamos mirarnos, ni siquiera podemos, para saber lo que somos en este viaje que no tiene retorno. Nuestros ojos no deberían existir. Están incrustados en nuestro rostro así porque sí: dos enormes canicas de color petróleo. Instrumentos oculares del universo.

**De:** marcelobaez@email.com

**Para:** rafael852@demasiado.com

**Asunto:** *Cédula de identidad*

*Los personajes son egos experimentales, como bien lo dijo Milan Kundera en su Arte de la novela. Tú serías mi peor yo de experimento. La más horripilante versión de mí. Pedantería. Vanidad. Petulancia. Megalomanía. Esa ía tan de adentro de creerme mejor que los demás. Eres también mi segundo nombre. Naciste de alguna de esas frases hechas que se dicen para hacer quedar mal a alguien porque no ha leído al autor que nombro líneas atrás o porque no ha visto el último filme de culto. Te maldigo en estas líneas porque hay gente que me confunde contigo y todos están errados. Pero también todos están en lo cierto.*

*Marcelo*

SI HAY ALGO QUE ME HABRÍA GUSTADO estudiar es Ingeniería de Sistemas. De haberlo hecho no estaría frente al computador jugando con las palabras para ver si penetro este archivo donde quizá esté la clave de todo lo que fuimos. En algún lugar tiene que haber escrito la verdad, su verdad. Las teclas me dicen que escriba la palabra *Verdad* y obtengo la respuesta de siempre: *La contraseña es incorrecta.*

*En Whale rider (Nueva Zelanda, 2002) de Niki Caro un grupo de ballenas se varan frente a la costa... En la cultura maorí, las ballenas tienen asignado un papel mitológico: el de guardianas de almas. Paikea, a quien el rechazo y la soledad han convertido en una adolescente precoz, sabe que su existencia es fruto de un error (su hermano mellizo que era el elegido, según la leyenda, muere durante el parto) y decide pagar con su vida por todo el daño que ha ocasionado a su pueblo... Monta en el lomo de la ballena mayor y guía a toda la manada mar adentro, salvando así a las criaturas y se hunde con ellas en el gran manto azul, atada a una aleta con su culpa invisible.*

*Filme de cargado lirismo y con imágenes de gran poderío. La historia se apoya en los conflictos generacionales de la comunidad. Hay también un tono épico (Paikea asume su vida como una aventura), un tono ancestral (el pueblo es fiel a su historia) y un tono de leyenda (la estirpe de los whale riders o jinetes de ballenas no se extingue). Todo esto le da una riqueza antropológica a una narración que está en la línea de Jane Campion y El piano.*

<http://cineman.blogspot.com>

YO NO QUERÍA ESTAR JUNTO A ÉL CUANDO le diera otra de sus crisis. Yo, allí, midiendo nuestra vida de pareja por los altos y bajos de su ánimo. Cada día era un toque de queda, esperando el momento en que él rebasara el límite para hacer la llamada a la clínica que debía auxiliarlo.

**De:** Rafael852@demasiado.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Tema:** *Petición*

*Tú no existes, maldito fautor. Nosotros somos lo que sí existimos. Marcelo Báez c'est moi. Tú no existes. Tú estás por existir apenas aparezca publicado este borrador de borrador de nouvelle. El personaje prefigura al fautor. El personaje sobrevive al creador. Shakespeare está muerto; sus personajes, no. Nosotros te sobreviviremos. Encerrados en estas páginas tenemos un estatus de realidad del cual tú desgraciadamente careces.*

*Cariñosamente, pero un poco ofendido como Edward Albee escribió en ¿Quién le teme a Virginia Woolf? Va un abrazo de tu justamente olvidado hijo,*

*Rafael.*

UNA COSA ES SABER ALGO POR EXPERIENCIA directa; otra, por conocimiento personal. Todo el mundo dice frases como «Estás loco» o «Es una locura», pero nadie sabe las reales implicaciones de esas palabras cuando se entra a un hospital psiquiátrico. Es un lugar donde impera una aparente paz, es internarse en un mundo, del cual todos creen saber, pero que casi nadie quiere ver. Este hospital parece no tener límites, así como ilimitadas son las formas que toman las enfermedades de la mente. 7h55 A.M.: en la garita, dos guardias mal encarados piden documentos personales de identificación. Ven el rostro de Anaid Diarte sentada tras el volante. Al dejar atrás la entrada, el auto *Renault* de color azul marino pasa frente a diez mandiles blancos que hacen fila india al pie de un reloj. Enfermeras, doctores, doctoras, sicólogos, conserjes, sicólogas, toman su tarjeta de un inmenso panel de madera que está en la pared y la insertan dentro de la

ranura del reloj. Se escucha un *tracatác* que certifica la hora de entrada de cada empleado. Los profesionales, mientras esperan turno para sellar la tarjeta, comentan sobre los locos que están dentro del hospital y los que están afuera de él. El *Renault* avanza hasta llegar donde un jardinero de color de unos sesenta años que está podando los árboles que ocultan las terribles salas donde albergan a los enfermos de la mente. El director de la institución así lo exige, todo debe estar perfectamente podado: árboles y arbustos, todo perfectamente cuidado: flores y plantas. Pero todo eso es una forma de ocultar lo inocultable. Es un sopor que está en el ambiente. La insanidad que hace su trabajo con la ayuda de la muerte. Anaid baja del auto de manera vacilante como si sus pies no merecieran pisar el suelo mojado por la torpeza del jardinero. Unas sicólogas, vestidas de blanco caminan de manera presurosa haciendo caso omiso de las caras huesudas, las manos suplicantes

que salen de las rejas negras, mascullando palabras en un lenguaje incomprensible. En el bar hay algunos doctores tomando café mientras una mujer de blanco (esta sí es una monja) los atiende un tanto displicente. Anaid se aleja del bar administrado por hermanas carmelitas y pasa frente a la sala infantil. Allí, entre los columpios, ve un rostro que le recuerda al retrato de Maya, la hija de Picasso. Una mujer mayor encerrada en el rostro de una niña. El peinado rubicundo en forma de una letra *a* minúscula. El rubor natural en las mejillas. La nariz enorme como si fuera de otra cara. Eterna niña impedida de crecer por la locura. Anaid llega al área de sicoterapia, donde los dinosaurios de la psiquiatría y la psicología reciben a los corderos de los trastornos más singulares.

Un doctor de aspecto circunspecto, con el ceño fruncido y un bigote a lo Charly García le sugiere que vaya al edificio administrativo.



—Usted no puede deambular de esta forma por cada dependencia... por más que tenga autorización del director del hospital. Tiene que hablar con la secretaria encargada de las admisiones.

Hace caso omiso de la amonestación y continúa obstinadamente su periplo. Mientras avanza, más presurosa que antes, llega a una plazoleta, alrededor de la cual está la oficina de las monjas voluntarias, dueñas y señoras de la insania de los padecientes. Le da a un conserje las características físicas de Pedro Espejo. Nadie le da razón. Pasa por la oficina de los residentes de medicina, quienes se preparan para ser los nuevos sabihondos, los rutinarios hacedores de los cuestionarios psiquiátricos. Imagina a Pedro en su rol perfecto de conejillo de Indias. Lo ve acribillado por las preguntas de rutina: *¿Sabe usted dónde se encuentra? ¿Qué día es hoy? ¿Cómo se llama? ¿Qué edad tiene? ¿Escucha*

voces? ¿Las escuchas dentro o fuera de su cabeza? Años después, cuando esta historia concluya y se bifurque en otra historia, Anaïd descubrirá que lo que los doctores no quieren ver es que los padecientes luego de pasar algunos días enclaustrados, terminan conociendo al dedillo la rutina de interrogantes, pues claro, ¿cómo podría ser de otra forma?, si el cuestionario es repetido por lo menos unas tres o cuatro veces al día, entre doctores, enfermeras, psicólogos y algún diletante que funge de entendido en la materia.

*Samantha le está leyendo a su hija Anaïd el tarot. En la pantalla los arcanos mayores y menores son cartas que aparecen sobre impuestas en la arena. Mar y destino están relacionados inexorablemente. Recurso visual de cartas gigantes sobre la arena. Recurso barato de música de suspenso: algo va a aparecer en el momento en el que Samantha desordene y vuelva a ordenar la baraja en perfectas hileras verticales. Cuando empiece a extraer las pequeñas diosas de cartón para una interpretación minuciosa aparecerán doce cetáceos varados en la playa. Los cetáceos serán exactamente de la especie conocida como orcas falsas, llamadas en inglés false killer whales. .*

**Del guión cinematográfico en el que trabajaba Pedro Espejo antes de ingresar al hospital psiquiátrico.**

LO QUE MÁS TE MARCA EN EL ENCIERRO es el griterío de las celdas; en segundo lugar están los olores, ese tufo excrementicio de los enfermos que no pueden controlar sus necesidades; luego están los quejidos y los lloriqueos.

El espacio también resulta revelador: cada cubículo es una pequeña cuadrícula sin techo, cada puerta tiene un ventanuco sin cristal por el que el celador puede espiar al padeciente.

Tampoco se puede omitir el repertorio de rostros: los que babean, jadean o están siempre boquiabiertos, con la mirada encontrada (no perdida) en el vacío del vacío, mongoloides, quasimodos, pigmeos, gigantes, deformes, conformes, autistas, esquizoides, delirantes, paranoides y, por supuesto, Pedro Mauricio Espejo. Cuando le quitaron la ropa y el nombre, cuando buscaron armas cortopunzantes en sus escondrijos más íntimos, descubrió que lo único que existe en un hospital psiquiátrico es el poder. Los enfermeros

y doctores miran el mundo desde un atalaya. El resto es una manada a la que hay que dominar día a día.

La primera aliada que consiguió en los primeros días fue la televisión.

–Ayuda a calmar a una mente incansable –le dijo una doctora –, son seiscientos veinte y cinco líneas de definición que te definirán.

**De:** Rafael852@demasiado.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Asunto:** *Contra los pirotécnicos*

*Hay cineastas que hacen cine sobre cine. Lo que practican es metatextualidad pura. Un arte vacuo concentrado en la forma. Lo mismo pasa con los literatos que hacen literatura sobre literatura y se dejan embelesar por la tecnología de moda (en este caso Internet). Lo que cabría hacer es volver a las historias esenciales que tratan la cotidianidad de manera espontánea. Lo que importa es el ser humano, mas no el entorno tecnocrático. Si me dejaras rescribir esta cosa que tú llamas nouvelle podría reconstituir tu experimento. Por ejemplo: la subtrama del hospital la convertiría en una sola, la subtrama de las ballenas la convertiría en otro gran bloque y, por último, todo lo relacionado con el personaje femenino sería también otro módulo novelesco. Además, eliminaría las epístolas electrónicas y todo lo que consta en la parte inferior de cada página.*

*Infielmente tuyo,*

*la Rata*

*(como gusta de llamarme tu Pietro).*

CD ROM SIGNIFICA *COMPACT DISC- READ only memory* (Disco Compacto de Memoria de Solo Lectura). En un mal inglés me llaman *cidirón*. Soy en realidad un disco compacto óptico utilizado para almacenar sueños, versos, dimes y diretes, secretos, información volátil, fotos prohibidas por el escote de lo oculto. Pronto moriré. Y no porque Anaid no sepa la contraseña para abrirme. Me extinguiré con la llegada del DVD-ROM que me excede en capacidad. Dentro de algunos siglos esta referencia tecnológica será tan prehistórica que necesitará de una nota dilucidante a pie de página.

Para poner la memoria del CD-ROM en contexto, hablemos de esta *Tierra de Nadia*, una de cuyas versiones duerme en mi interior. Una novela promedio contiene 60,000 palabras. Es preciso asumir que una palabra promedio tiene máximo 10 letras y cada letra ocupa un *byte*. Una novela por lo tanto ocuparía 600,000 bytes (600 kb). En otras palabras, los de mi especie pueden contener más de

mil novelas. Si cada novela ocupa por lo menos un centímetro en un estante, entonces un CD puede contener el equivalente de más de 10 metros en el estante; sin embargo, los datos textuales pueden ser comprimidos diez veces más, usando algoritmos compresores, por lo tanto un CD-ROM puede almacenar el equivalente a más de 100 metros de estante.

Pensemos detenidamente en esto: Va a ver un momento en el que ustedes no requerirán de bibliotecas. Todo estará disponible de manera virtual. Ya no habrá hemerotecas. Todos los periódicos del mundo estarán comprimidos en discos compactos. Los epistolarios llenos de obscenos secretos también podrán ser archivados en los discos de mi generación o de cualquier futuro que venga por nosotros.

*Videmus nunc per speculum in aenigmate: tunc autem facie ad faciem.*

*Nunc cognosco ex parte: tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum.*

EL ORÁCULO ESTÁ POR ESCRIBIRSE Y DEBE ser invisible. Más bien tangible. Un oráculo en el fondo de un templo submarino. ¿Cuál es la ruta hacia ese lugar sagrado? Entre tantas llanuras abisales lo mejor es la oscuridad hecha de lodo pardo y algas que valen su peso en plata. Los movimientos centrífugos de agua tan vieja como las eternidades. Hermanas, vamos hacia adentro. Al fondo. Visitemos el Gran Cañón submarino mientras millones de años pasan ante nuestros ojos.

*2046* (2004) de Wong Kar Wai es una extensión innecesaria de *In the mood for love* (2000) del mismo director. Es un *remake* encubierto. Entre uno y otro filme hay menos de un lustro de diferencia. El mismo personaje masculino buscando a la mujer evanescente. La rememoración de un amor imposible. *2046* es un falso filme de ciencia ficción como *Alphaville* de Godard. El número de la habitación donde vive el personaje escritor y desde el cual escribe es un pretexto para tramar una estética a lo *Blade runner*. El director ha agotado sus modos de expresión, su temática. En la banda sonora el *Quizás* de *In mood for love* es reemplazado por *Siboney* en *2046*. Si se va a realizar una secuela es preciso distanciarse a nivel estilístico porque no tiene sentido repetirse de manera vacua. Filme enjundioso. Nada para picar.

<http://cineman.blogspot.com>

LA EXTRANJERA PASA POR UNA PUERTA en la que se lee un letrero que dice *Psiquiatría comunitaria*. A través de las cortinas abiertas ella atisba los escritorios vacíos. Da la impresión de que nadie trabaja en esa oficina. En la entrada hay una pizarra donde una tiza líquida azul ha escrito un cronograma de recorridos por barrios marginales.

Por un corredor estrecho, se escuchan los gemidos de mujeres que llevan aisladas cinco, diez, quince y hasta veinte años. Esos gritos no desesperan a la forastera. Cuando el corredor concluye, gira hacia la derecha. Pasan los minutos y los rostros, hasta que decide ir al lugar en el que cree que podría estar Pedro Espejo. Es el salón de pintura donde los padecientes plasman lo que los doctores no quieren oír. Un pintor de apellido Rodríguez dirige supuestamente el área, pero aparte funge de presidente del sindicato de trabajadores del hospital, por lo que se dedica más a la política que



a la pintura. Malas y predecibles noticias: su Espejo no está. La mujer de apellido Diarte está en una encrucijada. Ahora sí que no sabe dónde buscar a su ex esposo.

**De:** Rafael852@demasiado.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Tema:** Preguntas de Peter Greenaway

*¿Dónde se encuentra un libro antes de nacer?*

Dentro de otro libro. Al borde de un silencio.

En la mitad de una página en blanco.

*¿Quiénes son los padres del libro?*

Los lectores. El autor ya no existe.

*¿Puede nacer un libro dentro de otro?*

Este es una prueba de ello.

*¿Dónde está la matriz de los libros?*

En los libros que tienen siglos o milenios de haber sido escritos.

*¿Qué edad debe tener un libro para ver la luz?*

Un libro debe nacer muerto.

Resucita en los ojos de cada lector.

EL FIN SE ACERCA Y NADIE LE TEME. ¿NO es verdad, camaradas? Congéneres absurdas del estío. Alisio el viento que corre por encima de nosotras. El fin no es el final, es sólo dunas. Arenas que nos han de acoger. Cuando arribemos a la playa el qué hacer tendrá una certeza. El ser aún no lo tenemos tan claro. Por ahora sólo queda esta nada de nadar.

**De:** anonymus\_bosch@hotmail.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Asunto:** Deshojando margaritas

*No te doy la cara por la sencilla razón de que tú tampoco la das cuando escribes. Cada vez que en un periódico usurpo tu nombre en la sección Cartas al director es un acto de justicia poética. Maldito seas por cada poema que has publicado, por cada remedo de novela que lleva impreso tu nombre. Cada vez que usurpo tu identidad en una bitácora virtual me estoy desquitando de todo el mal que tú has hecho. ¿Tienes idea cuánta gente tiene la falsa impresión de que se debe escribir como tú lo haces? Eres un irresponsable con todo lo que escribes y publicas. Deshonesto porque crees que todo lo que escribes debes imprimirlo. Permítaseme el lugar común: Uno cosecha lo que siembra. Ojo por hoja. Diente por diente. Yo sigo tus pasos. Recojo tus huellas. Sé cuál es el último libro que has comprado porque yo he estado detrás de ti cuando has cancelado su valor en una librería. No soy un fanático enfermizo. Soy un devoto de tu enfermedad, ésa que ni siquiera tú sabes que tienes. El mal de creerse escritor. Nunca lo olvides: soy yo el que te está vigilando. ¿Quién es el asesino? Tu lector.*

Anonymus Bosch

SUBMARINAS. SUMARIAS DEL OLVIDO. NO vacilen. El final puede ser el inicio de algo. Madre Mar no dejará a sus hijas en un desamparo tan cósmico. Qué cuerpos tan magníficos, exultantes, pacíficos los nuestros. Cuánta grandeza se esconde tras estas estatuas móviles que somos. Nado sincronizado hacia los arenales donde se fabrican las clepsidras. No haremos el ridículo ante las eternidades.

*No se puede encontrar*

La intriga de la novela, la contraseña del CD ROM y el paradero de Pedro Espejo no están disponibles en este momento. Puede que el escritor tenga problemas con su imaginación o que necesite ajustar la configuración de su técnica narrativa.

*Pruebe lo siguiente:*

- Haga clic en el botón *Seguir Buscando* o vuelva a intentarlo más tarde... cuando la historia mejore.
  - Para comprobar la configuración de su contrato de verosimilitud, haga clic en el menú *Herramientas de lectura* y después en *Opciones de Interpretación*.
  - Haga clic en el botón *Atrás* para probar suerte con cualquier libro que no sea éste
- No se pudo encontrar un libro digno.

**<http://www.noseencuentra.com>**

ANAID AVANZA HACIA EL ÁREA DE adolescentes a lo largo del cual hay cinco consultorios: el de terapia familiar con su escuálida y mal equipada cámara de *Gesell*, tres de psiquiatría y uno para la psicóloga que toma pruebas (que datan del «paleolítico») para el psicodiagnóstico. También hay una oficina doble atendida por la gran jefa, una siquiatra menudita que llegó al cargo a través de contactos, que comparte espacio con su secretaria y una trabajadora social. Esta última es la única de las tres que se parte el lomo, es la maestra de los imposibles: revisa las prescripciones de los padecientes, decide los descuentos posibles, lleva los adolescentes olvidados a ser atendidos en otros hospitales cuando enferman o cuando hay que intervenirlos quirúrgicamente, se entrevista con los padres; si alguien muere dentro del hospital se encarga de todas las gestiones, hace las visitas a los domicilios para constatar la evolución del

paciente... Al fondo está la sala de reuniones, donde todos los cerebros profesionales se funden buscando las soluciones orgánicas, psicológicas, psiquiátricas de los torturados mentales.

El pabellón de adolescentes es un gran vientre materno, en el que los profesionales y pacientes reproducen una suerte de cordón umbilical a través del cual se toman las decisiones día a día. Aquí tampoco hay rastros de esa criatura amniótica de apellido especular. ¿Por qué habría de estar en esta área? piensa la extraña. Ha recapacitado tarde. Siente que ha perdido el tiempo. El laberinto hospitalario la ha absorbido a tal punto que ha perdido de vista su objetivo.

*Incluso cuando miento soy muy sincero.*

**Pietro Spoggio**

LLEVO UN HUEVO DE TORTUGA EN MI vientre. No tengo idea cómo llegó a mi interior. Si el evo es la medida de la eternidad, nosotras somos mensurables, porque en este mar que empieza y acaba para volver a empezar todo es medido, medible, nada no es, todo está por medirse.

*Demasiados referentes concretos levemente disfrazados, que un lector local puede seguir, descuidos sintácticos y regusto entre vanidoso y romántico en la protagonista son características que estorban en la lectura de este texto múltiple, experimental y ambicioso.*

*El ingenio (Nadia es Diana, pero también Anaid) y la destreza intertextual (a ratos abusiva) no son suficientes para que Tierra de Nadia pueda funcionar en forma autónoma con respecto de Tan lejos, tan cerca. Tiene un final flojo (léase diarreico) que se justifica en un escritor novel pero no en uno que ha publicado siete libros; además, exaspera el uso de imágenes recargadas, expresiones forzadas, a veces ripiosas, mal construidas y supuestamente elegantes que no parecen de una persona que haya recibido una instrucción media. Todo esto contribuye para que esta Tierra de nadie (que es como debería titularse este bodrio) sea vulnerable, mal cultivada y, en gran medida, desgarrada. El autor como un mediocre agrimensur. Que escampe rápido por favor.*

**<http://literaturra.blogspot.com>**

CONSULTO CON DOS TECNÓLOGOS EN computación y un analista de sistemas. Nadie puede abrirme el dichoso archivo del disco compacto al que he convertido en el protagonista de esta narración. Me recomiendan una empresa donde tienen un decodificador de contraseñas. Me hacen esperar una hora para decirme que lo intentaron de todas las formas posibles y para decirme algo predecible:

—La persona que ha protegido este archivo no solo sabía lo que hacía sino que deseaba jugar con usted.

**Para:** marcelobaez@email.com

**De:** pietrospeggio@graphic-designer.com

**Tema:** *La media vida*

*A mí solo me tocó el dolor y la capacidad de sufrir. Convertido en representante exclusivo de su vida afectiva, carezco de la posibilidad de comprenderme o de tener ninguna otra introspección que la indispensable para seguir con mi historia. Solo espero que usted llegue algún día a entenderme. Ya no por mí, pues no me ha dejado nada. Por usted mismo, que necesita saber quién soy para poder manejarme y evitar que asome en sus noches de insomnio, convertido en un fantasma. Ojalá lo consiga, Padre. Ojalá.*

*Sinceramente suyo,  
Pedro o como quiera llamarme.*

DEFINITIVAMENTE, LA EX SEÑORA DE Espejo no encuentra a su fantasma. Se aleja del pabellón de adolescentes y camina hacia la parte de atrás del hospital. En este extremo está la unidad de fármaco dependencia, donde llegan aquellos que reciclan su entrada cada cierto tiempo: alcohólicos y drogadictos adultos, que suplen con el cigarrillo la ansiedad de la abstinencia. Son los usuarios de trato más difícil y unos expertos en el arte de la manipulación.

#### **Top ten de películas sobre manicomios o locos (I)**

- 1.- *One flew over the cuckoo's nest* (1975) de Milos Forman. Jack Nicholson es un convicto que funge como turista accidental y accidentado en un sanatorio.
- 2.- *The dream team* (1989) de Howard Zieff. Michael Keaton lidera un grupo de enfermos mentales a los que lleva de paseo. Se retoma una de las premisas dramáticas del filme número uno de esta lista.
- 3.- *Nuts* (1987) de Martin Ritt con Barbra Streissand en el rol protagónico. Una *call girl* que es acusada de homicidio. Su forma de ser totalmente irreverente e iconoclasta incomoda a la sociedad.
- 4.- *Frances* (1982) de Graeme Clifford con Jessica Lange que interpreta a una actriz norteamericana de los años treinta. La premisa de la anterior película se mantiene: una mujer poco convencional en su accionar social es rechazada por su entorno y se procede a encerrarla.



LA ENORME MOLE OSCURA DESCANSABA sobre la arena jugando a ser dueña de la mañana. Eran casi las siete y la luz se sentía en la obligación de expandirse por todos los rumbos. De lejos parecía una roca colosal. Acercarse era constatar que lo único pétreo era el color oscuro de la piel del animal, tan lustrosa que despedía un fulgor onírico. Los curiosos empezaron a llegar uno por uno a la playa donde todo estaba por ocurrir. Los pies descalzos de Anaid ya estaban desde antes del amanecer. Ella había visto como las ballenas habían encallado, dándole la bienvenida.

**De:** anonymus\_bosch@hotmail.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Asunto:** *Lector furibundo*

«Nada. Nadie. Nunca». *¡Qué original, señor Báez! Cualquiera de sus alumnos escribe mejor que usted. Ni siquiera siendo el portero de un cine podría usted llegar a ser un escritor, no se diga un escribidor. Todo lo tiene usted que copiar de otras fuentes. Su novela en verso Tan lejos, tan cerca no es más que una copia descarada de El cumpleaños de Juan Ángel de Mario Benedetti. De más está decir a quien plagia usted con este libro que el lector quiere dejar caer de las manos. Todo el mundo sabe, así que sería un acto inútil escribirlo. Lo que sí debe consignarse es su cara de chancho y la puerilidad de su escritura. Usted no escribe, solo acomoda las palabras.*

*Anonymus Bosch*

LA PRIMERA VEZ QUE SINTIÓ EL PINCHAZO, gritó. Le pusieron la camisa que lo dejaba sin fuerza. Era la única prenda que le permitía abrazarse a sí mismo. Él prefería hablar de la existencia de «un traje de fuerza» con el que había creado una relación especial, sobre todo con las seis correas que cubrían cada tramo de su cuerpo. Una correa para los tobillos, para las rodillas, para la cintura, para el pecho, para los brazos cruzados y una en la parte de atrás del traje.

–Es para calmarte –le dice la doctora.

–No actúe como si yo no supiera lo que es real – responde el hombre atacado por la jeringa.

–Tus alucinaciones son parte de tu enfermedad.

–Usted es quien está enferma, yo no.

–Déjame decirte que eres el paciente más reacio que he visto. Eres el único con el que no funciona este tratamiento.

–Yo no debería estar aquí. Usted lo sabe.

–Intentaste matar a tu mujer. Tú lo sabes.

–Mentira. Eso es mentira.

–Fue ella quien te trajo hasta acá.

–Eso es falso.

–Bueno, tendrás unas horas para meditar sobre lo que has hecho y no has hecho.

–Deje de tutearme. Usted no existe. Yo soy su doctor. Usted es la que está loca.

La doctora hace un movimiento con la cabeza. Acaba de ordenar a los enfermeros que echen al padeciente al hueco oscuro lleno de eses (soledad, silencio, sopor...). Hoy no le toca a Pedro su dosis de TEC (terapia electroconvulsiva). Mañana habrá tiempo para ello.

Unos gritos resuenan en la escena de esta película mal filmada.

*Hay una tendencia moderna al suicidio que se ha extendido del hombre a las ballenas. Estas, con sus millares de billones de neuronas y de sinapsis más que el hombre, han decidido suicidarse. Hay comunidades en las que suelen socavar las arenas alrededor de las ballenas suicidas de modo que puedan regresar al agua, pero ellas, después de algunos días de nadar tranquilamente han vuelto a arrojararse a la playa para morir según sus deseos.*

**Ramón J. Sender**

SÉ QUE LA PALABRA QUE ME PERMITIRÁ entrar tiene que ver con la historia, mi historia, la de él, la de ambos. Yo recuerdo en la medida en que voy buscando un vocablo que me permita acceder al interior de este disco compacto. Cuando tenga la contraseña: ¿Dejaré de recordar? ¿Es una treta de Pedro para que los recuerdos me asalten? Tengo que ser cuidadosa en esta introspección porque de ella depende que una sola palabra salga airoso entre el fuego de tantos recuerdos.

**De:** marcelobaez@email.com

**Para:** pietrospeggio@graphic-designer.com

**Asunto:** Ajuste de cuentos

*Querido Pedro:*

*Eres la parte más ingenua y enferma de mí. Mi parte adolescente. Cursilería. Debilidad. Vacuidad. Frivolidad. Eres una romanticoide proyección de mi interior. Eres lo más deshonesto que he creado. Nadie es como tú. Ni siquiera en las películas. Eres una mujer, en el fondo; lo más femenino que he podido crear. ¿En qué me conviertes eso? ¿En un cobarde? ¿En un queer? Cuando amas y extrañas sufres como una fémica. Tu melancolía es tan estúpida como la historia encerrada en esta noveleta. Deja ya de sufrir.*

*Tu fautor*

LA BÚSQUEDA CONTINÚA. ANAID SE encuentra en la parte trasera del hospital. Sigue en línea recta hacia el otro extremo, hacia el otro vértice, el vórtice de la locura verdadera, la insania con amplificadores donde se encuentra la unidad de terapia breve conformada por tres áreas: emergencia, cuidados intermedios y hospital diurno. Quizá el azar haya depositado a su Pedro en una de esas dependencias.

**De:** [anaid@umbral.net](mailto:anaid@umbral.net)

**Para:** [marcelobaez@email.com](mailto:marcelobaez@email.com)

**Tema:** *De parte de la hipersensitiva*

*Creo que tu novela (esta o la anterior, para mí son la misma) no es tan buena (que esté bien escrita es otra cosa). Eso de hacer una narración con una voz femenina en primera persona es un fracaso rotundo. No sé cuánto tiempo te tomará recuperarte de esto, pero es en la voz en donde falla este libro. Quizá si alguna vez te atreves a mirarte en un Espejo escribirás sobre otros temas y aprenderás que la vida (la literatura) está en otra parte y que yo no me fui de tu lado. Tú me dejaste ir. No es lo mismo. Nunca tuya,*

*Anaid.*

CUANDO LOS CURIOSOS LLEGARON A poblar toda la playa uno de los animales todavía respiraba, o al menos simulaba hacerlo, o quienes lo espectaban creían que lo hacía. El sol empezó su faena y deslustró gradualmente la piel de la creatura hasta agrietarla como si fuera una porcelana mal cuidada que el Diablo (Dios es incapaz de tanta belleza) dejó olvidada en la playa.

Pedro Espejo, un trastornado mental, muere envuelto en las sombras de un hospital psiquiátrico mientras alucina que Nadia lo visita. Rafael Arteta, un publicista que en sus ratos libres enseña *Historia del arte* en una facultad de diseño gráfico, tiene problemas cuando tiene que oficiarlo de curador de una exposición de Rembrandt. Uno de sus alumnos, el excéntrico y rarísimo Anselmo Pilaquina, que vive agazapado en el taller de artes gráficas de la facultad, es acusado de robar la única placa de cobre que se exhibe en la muestra del gran pintor barroco. La trama adquiere un giro inusitado cuando es el mismo Arteta el que se convierte en sospechoso del robo de la placa del siglo XVII.

*La muerte de Rembrandt*, resulta ser un delicioso recorrido por alguna de las principales obras maestras de la historia de la pintura. Su autor ha construido, además, una mordaz sátira a los investigadores museográficos y a la crítica oficial del arte. Adentrarse en esta novela implica ser tomado como rehén de un pequeño museo de lo eterno donde cada lector oficiará de curador.

**Texto de contraportada de**  
***La muerte de Rembrandt* de Marcelo Báez**

EN GENERAL, ME SIENTO ATRAÍDA POR las ciudades pero no por las virtuales. Amo aquella en la que nací por la luz que juega a esconderse en los portales y por sus casas viejas (las pocas que sobreviven) que no han sido demolidas por alguna cruel ordenanza municipal. En mi ciudad natal, luz y sombra compiten por la hegemonía dentro de cada portal. Las sombras se anidan en algún rincón *soledado* y administran el ingreso de la claridad. Viajar: Conocer, reconocer una nueva ciudad. Reconocer porque en cada una hay algo de aquella en la que nacimos. Todos llevamos nuestra burbuja natal cuando nos movilizamos. En una de mis primeras cartas de mi última ausencia yo le escribí: Regálame una ciudad de intramuros, que sea igual a la que te contiene (qué iba yo a saber que este hospital psiquiátrica se iba a parecer a una ciudadela encerrada entre muros). Su respuesta: «Dame cualquier puerto que te tenga a ti como uno de sus habitantes». Inserto en la computadora nombres de

todas las ciudades del mundo que han sido tocadas por mis pasos. Bendita contraseña: te estoy apostrofando, aparece frente a mí y sálvame de lo ignoto. Si no eres el nombre de una ciudad, ¿qué eres?

**De:** marcelobaez@email.com

**Para:** anaid@umbral.net

**Asunto:** *Proyección*

*Anaid:*

*Eres lo más racional de mí. No te creo ni una sola palabra. Eres demasiado correcta, políticamente hablando. Eres un jugador de fútbol que juega sin despeinarse. Cuidas cada frase que dices, cada paso que das, cada mirada que lanzas... Tu falta de autenticidad es casi igual a la de Pedro o Rafael. Aunque seas solo una proyección patriarcal eres una de las tantas farsas que he creado. Contigo he actuado peor que un violador. Debería ser enjuiciado o cremado vivo. He perpetrado el interior de cada mujer que he conocido (incluyendo mi madre) y de cada crítica literaria, obviamente, para hacer de ti alguien que cualquier lector puede olvidar. Por suerte no aparecerás más en ninguno de mis libros.*

*Tu fautor.*



EN LA ZONA DE EMERGENCIA EXISTEN treinta camas: quince en el pabellón de mujeres y quince en el de varones. Aquí aterriza el padeciente con su discurso oscuro, aparentemente enredado, paranoide, gritando verdades que en su boca, por loco, resultan solo eso, locuras; aquí terminan los suicidas sin éxito, todo aquel que está en la cima de la crisis mental, a quienes rápidamente el haldol, en la mayor parte de los casos, y el loxadol y el ativan, en menor medida, casi dejarán inertes, sin palabras, sin discurso florido, sin vida propia. Aquí veremos usuarios que luchan por expresarse y que serán amarrados a sus camas para que no hagan daño o no se lastimen a sí mismos, aquí veremos el pequeño museo con los rostros más picassianos que uno pueda imaginar.

Dentro de *Emergencia* hay un área pequeña para cuidados intensivos, con Pietros Speggios que requieren de vigilancia las veinticuatro horas. Si entramos, podemos pensar que estamos en la

penitenciaria, ya que vemos doctores y doctoras con sus blancos mandiles acribillando de preguntas al ingresado y luego al familiar o viceversa, siempre con la opción de que el recién llegado esté catatónico. Aquí se decide el destino de cada cual: si va al pabellón de adolescentes, a cuidados intermedios, a una de las salas, o si regresa a su casa. Es el área en la que se siente el poder, donde la locura se confunde entre los médicos y los no sanos. Entre ellos hay un espacio irreal que busca ser ocupado por las trabajadoras sociales y los psicólogos. Aquí parece que el tiempo pierde su espacio, y que el espacio pierde su tiempo: todo es un conjunto de gritos desgarradores, ecos de dolores profundos y una ignorancia y olvido de tal magnitud que llevan a familiares, amigos y otros a negar, aislar y abandonar a estos Van Gogh. Los que tienen suerte, aquellos a los que los doctores diagnostican como «tratables», y cuya enfermedad requiere de un poco más de tiempo para que se

produzcan cambios, pasan a la zona más privilegiada del hospital, *Cuidados intermedios*, donde hay doce camas para hombres y otras doce para mujeres. El área más mimada del hospital tiene un jefe, tres médicos residentes que estudian psiquiatría, una trabajadora social, un psicólogo y una terapeuta familiar. Allí pasan los padecientes alrededor de dos meses, hasta que los síntomas desaparecen, y cuando ya han pasado por todos los exámenes necesarios. Allí llegan algunos recomendados del director que se esconden de la ley. No es inusitado ver a policías que resguardan a un Pedro Espejo hasta que es dado de alta. Los familiares pueden visitar a sus exiliados los días martes y jueves, aunque en algunos casos, es necesario incluso restringir las visitas, para que los padecientes no se «agiten», desmejoren o recaigan.

*Un epígrafe siempre es una derrota para el que lo recontextualiza, por la sencilla razón de que expresa de mejor manera aquello que le habría sido imposible al escritor.*

**Yo**

**QUIEN PRIMERO LO VIO TODO FUE ANAID.**

Antes del amanecer ella jugaba a ser una niña que dibujaba al dios del viento en la arena. Lo había concebido como un niño de cachetes inflados que no dejaba de soplar. Con una rama había trazado las mejillas abultadas de las que salían ventiscas. Lo que viene a continuación Anaid lo recordará cada día de su vida: el cetáceo se le vino encima como un tractor raudo que deseaba aplastarla.

**De:** Rafael852@demasiado.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Asunto:** No-vela

*Manejo un concepto tradicional de novela. Gusto de las narraciones de largo aliento con personajes, diálogos y espacios claramente definidos. Aborrezco la novela experimental que no deja de ser más que eso: un experimento. Un tubo de ensayo en el que no cabe el universo. Quien yuxtapone fragmentos cortos no sabe lo que hace. Corrijo: sí sabe... experimentar. Siento menos odio hacia el que yuxtapone fragmentos más largos. Por lo menos ahí hay un trabajo previo de escribir una suerte de cuentos que luego serán parte de un gran rompecabezas.*

*Tu bebé,*

*R.*

AL LADO DE *CUIDADOS INTERMEDIOS*, ESTÁ el *Hospital diurno*, área dirigida por una Psicóloga Clínica. Funciona de 8h00 a 14h00. Los padecientes que han egresado del hospital, van a pasar allí las mañanas, así pueden mejorar las habilidades perdidas por la enfermedad o mejorar los síntomas negativos que solo desaparecen con psicoterapia y no con fármacos.

Por ningún lado aparece el hombre especular. Anaid pregunta a los doctores, esos absorbedores de la insania, pero nadie da razón. «La razón es algo que nadie puede dar en este lugar», piensa ella.

Si los padecientes son cosas muy concretas como números, camas, síntomas, delirios, entonces debe dejar de lado a su ex esposo; si los padecientes son cuestiones tan abstractas como obsesiones, rituales, compulsiones, conductas disruptivas, intentos suicidas, debe pensar en Pedro. Más allá de la serotonina, la dopamina y el haldol sabe que

no puede dejar escapar la posibilidad de encontrar al hombre del CD ROM. Se dirige a la parte trasera del edificio administrativo del hospital. En esa zona el director ha adecuado un mini hospital de lujo para atender a pacientes referidos por sus amigos. Es en este territorio donde Anaid Diarte a lo mejor encontrará lo que estaba buscando.

**De:** pietrospeggio@graphic-designer.com

**Para:** marcelobaez@email.com

**Tema:** *La media vida*

*Padre, ¿por qué yo? Sé bien que la media vida que usted me dio no debería permitirme reclamarle al Creador por las condiciones de su creatura; pero como estoy condenado a correr la misma suerte que usted se asigne a sí mismo me otorga algún derecho. No sé cómo surgi, ni para qué. Tampoco me ha sido dado comprender si hubo algún proyecto tras mi formación o si fue un mero acto de azar el que engendró a esto que soy yo. Como quiera que sea, usted solo me ha dado media vida. Tal vez ni siquiera una mitad, sino apenas un trozo, porque ha construido a sus hijos repartiendo entre ellos los atributos que solamente juntos conforman una vida entera.*

*Pedro o la primera piedra*

LA CREATURA NO ESTABA SOLA. EN CUES-  
tión de minutos empezaron a llegar sus compañeras.  
A la mujer no le tocó más que evadirlas como si  
fueran rocas gigantes que ansiaban aplastarla. Fue  
así como terminó el paseo familiar de año nuevo.  
Anaid y los suyos habían ido a estrenar el segundo  
milenio en la casa de la playa y habían recibido el  
insólito regalo de las ballenas varadas.

**Para:** pietrospeggio@graphic-designer.com

**De:** marcelobaez@email.com

**Tema:** *Re: La media vida*

*¿Por qué tú? Porque me da la regalada gana. Yo no te he dado ni la mitad de una vida. Yo te he dado nada. Absolutamente nada. ¿Me escuchas? Tú eres un ser de papel independiente de mí. No tengo la más absoluta responsabilidad de tu supuesta existencia. Estás más que equivocado cuando dices que estás condenado a correr la misma suerte que yo me asigne. Tú no tienes derecho a nada. Ni siquiera a presumir que existes. Tú solo respiras papel y tinta. Nada más. Para tu información no hubo ningún plan predeterminado en la maldita hora en que mi imaginación te alumbró. Sugerir que surgiste del azar es insultar al azar. Igual de insultante es afirmar que todos los atributos de mis personajes suman una vida entera. Eres lo mismo que un espejo trizado o mucho menos: eres una gota de mercurio sin memoria.*

*El fautor o el padre de la iglesia*

NO DEJA DE SER ESPECIAL ESTA NOCHE junto a mi familia. Desde el balcón de mi cuarto veo que preparan a los monigotes de aserrín para ser quemados en las aceras. Con la pequeña llama de una fosforera incinero una foto mía. Este rito lo he ejecutado antes de que todos quemen los monigotes a las doce, tal y como lo estipula la tradición.

Dejo el balcón y entro a la habitación de mi hermana Debbie cuando aún faltan diecisiete minutos para que se acabe la farsa global del fin del milenio. Me doy la última oportunidad para poder abrir el archivo. No quiero tener que seguir buscando cuando haya llegado el tiempo nuevo. La cuenta regresiva se está dando por todas partes. Si tan solo un golpe de fortuna me permitiera hallar la contraseña. Sería tan simbólico que el nuevo milenio me recibiera con la palabra que me permitirá entrar a `tierr@de.nadia`. La cuenta ha terminado. Mis familiares gritan mi nombre en la planta baja de la casa. Me doy por vencida. Desciendo a la planta baja



aunque dejo sin apagar la computadora. Doy los abrazos y besos de rigor. Todos están contentos de tener a la Extranjera de regreso. La cena tradicional. Una torta que simula ser un galápago gigante con el número del nuevo año en la cima. Como frugalmente para poder dormir sin contratiempos. Vuelvo a la computadora. En la blanca pantalla se me pide por milésima vez: *Ingrese la contraseña.* *Password* es una elemental palabra anglosajona que significa literalmente «palabra para pasar». La digito en el teclado.

Pese a que el monitor tiene una pantalla protectora mis ojos están exhaustos, enviciados por la superficie blanca y fulgurante en la que el cursor va titilando. Nada. No se abre. No hay palabra en ningún idioma que me permita pasar, ingresar, entrar, acceder. He buceado por el universo de las palabras. He realizado un periplo por el orden alfabético explorando los recovecos de este lenguaje que no es mío, sino de otros. Inclusive he tenido que

ampararme en un diccionario que me ha servido de escudero en esta batalla silenciosa entre las teclas y yo.

Vuelvo a recurrir al apóstrofe, esa figura retórica tan intimista, tan cálida cuando la usamos entre personas, pero que ahora debo usarla para conjurar una palabreja que me permitirá abrir la puerta de algo oculto.

Yo me dirijo a ti, contraseña esquiva, ¿qué eres? ¿Una pregunta, una respuesta, un signo de admiración, un paréntesis? ¿Acaso eres un monosílabo? ¿Tienes idea de cuántos idiomas me han ayudado a buscarte? En mi inglés de bolsillo, en mi español de vestido, en mi francés de blusa, en mi latín de faldas. La otra opción es que la contraseña tan ansiada sea una palabra alumbrada en el sótano de las palabras. Aquí no basta con decir *ábrete sésamo* o *abracadabra* (palabras que ya he intentado). Esto es algo mucho más sencillo y complicado a la vez. Si este disquete tiene en su

parte exterior escrita la leyenda `tierr@de.nadia` entonces yo debo ser la clave, pero ninguna palabra parecida a mí deja que mis ojos se adentren en el contenido. ¿Y si abrirlo implica desatar un virus? ¿Una gran epidemia informática? Por cierto, para mí las dos grandes fallas del milenio fueron: primero, creer a pie juntillas en el famoso Y2K (en la próxima centuria estas siglas necesitarán una larga nota a pie de página para ser explicadas) que en realidad no descompuso todas las computadoras del mundo como se nos quiso hacer creer; segunda falla: la creencia generalizada de que el nuevo milenio empezó el primero de enero de 2000, cuando realmente ha empezado hoy, primer día del año 2001, odisea de un espacio para mi palabra.

¿Por qué tanta referencia a lo tecnológico? Todo esto del CD ROM, de la contraseña, del ausente, tiene que ver conmigo. Con-migo. Con *Yo*. *Yo*: pronombre de mujer. ¿Cómo sabemos que hay una mujer cuando estamos ante la primera persona del

singular? El escribir *Yo* puede también llevarnos a pensar que estamos ante un hombre. Algún día se borrarán las fronteras entre los géneros y tanto el hombre como la mujer seremos tan solo uno de modo que no importará quién dijo qué.

Ingreso la palabra *Yo*.

#### **Top ten de películas sobre manicomios o locos (II)**

5.- *El gabinete del dr. Caligari* (1919) de Robert Wiene. Un paciente le cuenta a un visitante la historia del dr. Caligari, una especie de mago que llega con el circo al pueblo. Su atracción es Cesare, un sonámbulo al que maneja a su conveniencia como instrumento de maldad. Los homicidios empiezan a sucederse. El filme termina con la imagen reveladora de Cesare como paciente del sanatorio y del dr. Caligari como director del hospital.

6.- *Twelve monkeys* (1995) de Terry Gilliam. Ciencia ficción con Bruce Willis como nombre estelar.

7.- *Marat/ Sade* (1967) de Peter Brook. Filme sobre las representaciones que tenían lugar en el manicomio de Charenton para distracción de los burgueses del París napoleónico bajo la dirección del marqués de Sade, el más célebre de los pacientes del asilo, donde permanecía internado con carácter forzoso.

8.- *Quills* (2000) de Philip Kauffman. Menor en relación con la anterior de la lista pero con el mismo personaje. El marqués de Sade lucha contra la incompreensión de su tiempo y de su gente. Geoffrey Rush interpreta al escritor revolucionario.

9.- *Hombre mirando al sudeste* (1986) de Eliseo Subiela. Un paciente dice ser un extraterrestre. Todos los días permanece estático, de pie, en un punto cardinal, para recibir mensajes de su galaxia natal.

10.- *Los renglones torcidos de Dios* (1983) de Tulio Demicheli. Lucía Méndez en el rol de Alicia Gould, una mujer que finge estar loca y entra a un hospital psiquiátrico jugando a ser Agatha Christie.

NO. NO PUEDE SER TAN FÁCIL. CUANDO EL archivo va abriéndose la computadora empieza a desquiciarse. Lo más parecido al fin del mundo se da en el interior de la pantalla. Basuras de letras se amontonan en el pequeño rectángulo blanco. Letras y números bailan por cada rincón de lo que era un archivo. Si Y2K significa *Year 2 thousand komputer kaos*, YO estoy hecha 2 KAOS. Golpeo la parte trasera del monitor creyendo que es una pequeña falla susceptible de corregir con ese gesto violento. Pero no. Esto no es un virus informático, es algo peor: es el síndrome de la desolación adquirida. A mi hermana no le va a gustar lo que le he hecho a su computadora.

*Tu Tierra de mierda no vale.*

*Nunca escribirás  
una novela de verdad.*

**Destinatario:** Marcelo

+59399647739

**Enviado:**

19:18:22.

10/10/2003

YO SOY LA CONTRASEÑA QUE ANDA buscando Anaid Diarte y voy a permitirme un acto de pedantería. Voy a presentarme. Mi uso se remonta a la antigüedad. Centinelas que vigilaban alguna locación, requerían el santo y seña a todo aquel que osara pasar. Solamente le permitían el acceso a la persona que me conociera. En la era moderna, soy usada y abusada para controlar el acceso a sistemas operativos todo tipo de tecnología (teléfonos móviles, computadoras, cajeros automáticos, etc.).

En la lengua inglesa hay dos denominaciones distintivas para las de mi especie: *password* (palabra de acceso) y *pass code* (código de acceso), donde la primera no implica necesariamente el uso de alguna palabra existente (sin embargo, es normal el uso de alguna palabra familiar o de fácil memorización por parte del usuario), la primera suele asociarse también al uso de códigos alfanuméricos (también llamado PIT - *Personal Identification Text*) mientras que la

segunda frecuentemente se liga al uso de algún código numérico (también llamado PIN - *Personal Identification Number*). Esto también ocurre en el habla española, ya que en ocasiones clave y contraseña se usan indistintamente.

Nada de esto sabía Anaid y de ahí su incapacidad para aprehenderme. Pude haber sido la mixtura de letras y de números. Pude haber sido una serie de números. ¿Cuál será ahora el santo y seña que ella necesita para entrar en Pedro Espejo?

**De:** tiresias@dublin.com

**Para:** miamibaez@gmail.com

**Tema:** *La hiperconsciencia del acto creativo*

*Estimado Marcelo:*

*La verdad es que ya no me interesa nada que tenga relación con la "ciberliteratura" (si es que aquello existe): me parece que al igual que la literatura de la "jerga" o esa poesía malcriada de nuestro medio (llena de malos epígonos) que conjugaba la salsa con la bacanería, la literatura "internáutica" se agota, entre otras cosas porque como recurso se vuelve repetitivo: se trata, a fin de cuentas, de literatura epistolar. Lo que me gusta de Tierra de Nadia, por ejemplo, es que, más allá de los recursos del collage internáutico y publicitario, construye un discurso cargado de poesía y de calor humano; un discurso en donde se siente el alma desgarrada de la escritura, y construye también un inteligente diálogo teórico acerca del acto creativo; la hiperconsciencia del acto creativo en un texto (tradicción que en nosotros se remonta a Pablo Palacio, me parece) es algo que me sigue fascinando.*

*Va un abrazo,*

*Timothy Dalton*

LAS CAPAS DE LAS QUE ESTOY HECHO SON las capas de la historia. Soy como una novela de tres actos. La primera capa es la de la etiqueta impresa. La segunda está hecha de acrílico protector. La tercera capa es de aluminio. Luego viene la base de policarbonato. ¿En cuál capa estamos ahora? ¿Puedo yo leerme a mí mismo? ¿Puedo saber qué es lo que hay en mi interior? ¿Sabía la ballena que Jonás estaba dentro de ella? ¿En cuál de las tres capas yace la contraseña? Los surcos microscópicos que me contienen forman una pista en espiral que mide cinco kilómetros. Cada personaje corre en un carril de esa pista. El haz láser del lenguaje lee cada historia de esta historia. En mi centro está la ballena mayor, aquella que perdió el rumbo y que hizo que las otras encallaran. El novelista como Jonás perdido dentro de la ballena. El lector como salvador de ese naufragio. Para eso están los lugares comunes: para visitarlos. El mar como un ovillo de lenguaje que no cesa, que no cesa, que no cesa... Este libro también



va a quedar varado en las arenas del tiempo. Todo lo que viajaba dentro de él murió. Pero hay libros que nacen muertos o que también llegan a vararse.

*Now it's safe to shut down your computer*

DE ENTRE TODOS LOS ROSTROS DE LOS padecientes, Anaid se deja capturar por los rasgos taciturnos de un hombre que está junto a una de las ventanas. Ella identifica como Pedro al sicótico que para la arquitecta tiene kilos de menos y barba de más, y que no deja de recitar diálogos de películas. El hombre está pendiente de la historia que se proyecta a través de la ventana y no ha reparado aún en la presencia de la extraña. La ventana da al mar aunque el hospital está dentro de la ciudad. La ventana es como una cámara cinematográfica que está filmando a los centenares de aldeanos que rodean a los cetáceos.

Pedro, o mejor dicho, el que la intrusa cree que es Pedro, está dentro de la ballena mayor. Su cuerpo desnudo está protegido por una capa blanquecina y transparente contra la que tiene que luchar por salir. Lo esperan un montón de curiosos, incluyendo Anaid que casi es aplastada por el cetáceo líder.

Una mano del náufrago se puede entrever saliendo de un orificio que está en uno de los costados de la enorme mole. La abertura se hace cada vez más grande por el esfuerzo que desde adentro está haciendo nuestro Jonás. De una matriz llena de oscuridad, el hombre se gana la luz. Con los dedos de sus manos hace que la oquedad se extienda hasta que su rostro aparece a disposición de las miradas de la plebe. Las facciones tienen una especie de mascarilla láctea que no es más que la pegajosa versión marina del líquido amniótico. La mujer de apellido Diarte es la única que reacciona y ayuda al hombre a nacer. Termina de abrir el resquicio con un cuchillo que le proporciona uno de los pescadores. Es la única forma posible de que el personaje pueda nacer al final de este libro que se apaga. Lo toma del hombro. Lo hala hacia fuera. Nadie socorre aún a la improvisada partera de la eternidad. Solo cuando los demás se percatan de que la mujer no puede con el cuerpo que está visible hasta el ombligo, se disponen

a ayudarla. Depositán el cuerpo del recién nacido en la sábana donde está escrita esta historia, este lienzo donde están pintadas computadoras ciegas, discos compactos sin memoria o infectados con un virus finisecular, ballenas desorientadas y residentes varados en un sanatorio. El hombre deja de mirar el mar que está enmarcado en su ventana. Por primera vez repara en la presencia de la extraña. La mira a los ojos y le dice algo que ella traduce de la siguiente manera:

–Creo que este es el comienzo de una hermosa amistad.

*Y ahora me apago yo.*